

EL VIAJE DE MI PADRE

Traductoras: Arantxa Iturbe - Agurtzane Intxaurreaga

Sinopsis

Patxi se ha quedado solo con su padre, ya anciano. Antes de que muriera, Patxi prometió a su madre que cuidaría de su padre hasta el final, pero no imaginaba que le resultaría tan duro cumplir su promesa. Ha emprendido un viaje que ha hecho tambalear toda su vida: ha perdido a su novia y su trabajo pende de un hilo. Pero lo más duro es la relación con su padre, que, enfermo, va perdiendo la memoria y desintegrándose poco a poco. A lo largo de su viaje Patxi llegará a conocer a su padre, logrará disipar la alargada sombra del omnipresente tío Juan, y alcanzará a comprender su propia historia. Para ello, sin embargo, será preciso llegar a la última estación.



Un escenario casi vacío, sólo una línea blanca que marca un espacio rectangular. A los lados varios objetos: un teléfono, varias maletas, un perchero con un hermoso vestido de flores y el acordeón.

Dos actores sentados a ambos lados del escenario.

El actor que va a interpretar el papel de PADRE se levanta, se acerca al público y comienza a hablar coincidiendo con el cambio de luces.

PADRE-ACTOR: “Viejos son los trapos”, nos decían nuestros abuelos” (*sonríe con una sonrisa dolida*), y sonreíamos porque eran cosas de viejos. (*con impotencia repentina*). Pero la sonrisa se arruga enseguida. Y empiezas a olvidar. (*pausa*) Primero, las cosas: ¿dónde habré puesto las llaves? Después, las citas: ¿te acuerdas qué día tengo que volver al médico? Y aprendes a apuntar. (*absolutamente impotente*) hasta que un día olvidas mirar lo que has apuntado. Olvidas lo que fuiste ayer, lo que has dicho hoy y lo que tienes que hacer mañana. Olvidas las pastillas, las gafas, los nombres, los cumpleaños, las caras, los caminos... Y por último, olvidas dónde estás y por qué, y quien eres. El olvido se apodera de todo. De lo bueno y de lo malo. De lo que merece ser olvidado y de lo que jamás deberías olvidar. No hay muros para detener el olvido. Te lleva de ser alguien a no ser nada. Una vez que te conviertes en nada, el resto comienza a desaparecer. Sólo un pensamiento persiste: “viejo, cada vez más viejo”. Sin remedio. (Sin excepción) Sin vuelta atrás.

1ª escena.

Oímos la llegada de un tren, cada vez más cerca, cada vez más fuerte. Se acerca a gran velocidad.

PADRE en el centro del escenario, totalmente feliz. El no escucha ningún tren. Está tocando su acordeón “imaginario” concentrado en su mundo. Está creando una nueva melodía, la melodía más hermosa del mundo. Y por sus gestos podemos deducir, que le está saliendo muy bien.

El tren toca la bocina, avisando del peligro.

En el mismo espacio, pero en otro plano, PATXI, el hijo, está haciendo cálculos de multiplicación, concentrado también de una manera obsesiva. No utiliza ni papel ni bolígrafo. Lo hace mentalmente.

PATXI: Nueve mil quinientos treinta y cinco por ocho mil doscientos treinta y uno, setenta y ocho millones cuatrocientos ochenta y dos mil quinientos ochenta y cinco. 9535 por 8232, 78 millones, 492 mil, 120. Por 8233,, 78 millones, 501 mil, 655. 9535 por 8234...

Mientras tanto, PADRE sigue tarareando y danzando su acordeón, imaginando la melodía más maravillosa del mundo. Se le ve feliz.

En un segundo plano, el ACORDEONISTA nos ofrece su canción.

*En el viaje de la vida
Siempre hay maletas,
maletas muy pesadas,
tanto como las ausencias
En la última estación, en cambio,
todo se vuelve liviano,
quizás demasiado,
en el duro viaje compartido.*

PADRE: *Rubia*, hoy me siento distinto. Hay algo en el aire... Lo ves? Me siento fuerte, en forma.. como cuando nos conocimos. Te acuerdas, *Rubia*? Recuerdas cómo te subí volando al tren? Te agarré de la mano, y ale, *Rubia*! Ven aquí! Si es que... de joven todo parece fácil. Y yo (*se da golpecitos en la cabeza*) sigo siendo joven, ya ves! (*ilusionado*) Si supieras qué ganas tengo de verte! (*se vuelve a dar golpecitos*) Y ya sabes! Si se me mete algo aquí... (*lo deja en el aire*) Como cuando te subí al tren! (*recordando el momento*) –Ven

aquí, Rubia!, Y tú: - Rubia, yo? A qué estarás mirando?- y luego tu risa. Aquella risa tan... maravillosa. (*ríe, perdido en sus recuerdos*) Rubia. (*volviendo a la realidad*) Ahora, escúchame. Me queda muy poco, poquísimo. Escucha esto. No es hermosa? (*tararea la melodía*) Realmente hermosa. Como tú. La más hermosa del mundo.

PATXI continúa con sus cálculos, cada vez más nervioso. Tiene problemas de concentración.

PATXI: 9535 por 8245, 78 millones 616 mil... 9535...

De pronto PADRE se ha quedado paralizado. Es incapaz de continuar con la melodía. Por un momento parece desorientado. Pero no es eso. Simplemente no acierta con la melodía. Aún así, lo intentará una y otra vez. Hasta que vuelve a sonreír y comienza una vez más desde el principio.

PADRE: ¡Cauen la mar! casi, casi la tengo!

El ruido del tren, la bocina cada más insistente y la melodía se irán mezclando paulatinamente.

PATXI salta de su silla y grita.

PATXI: Aita!!!

MÚSICO: Segunda estación: Un perchero. ¡Ama! ¿Qué me pongo?

3. escena

PADRE resignado, comienza a llorar suavemente. PATXI aprovecha para recoger la mesa. PADRE está cada vez más angustiado.

PADRE: Quiero que venga. Tiene que Saber QUE me falta muy poco para acabar su habanera. Rubia, ven. ¡Tengo que contarte una cosita. ¡Rubia, vuelve, vuelve! Tengo miedo, ama. ¡Como lo oyes! Te fuiste y empecé a sentir miedo. No quiero quedarme a solas con él. ¡Calla! Escucha. No dice nada, pero yo sé que está ahí. Me apaga la luz. Sabe que me asusta la oscuridad... Fiuu! Rubia? ¿Dónde estás? ¿Por

qué te has ido? Tu sabes que somos el uno para el otro. Sabes que necesito tus manos para ahuyentar el miedo, tus labios para que los míos sonrían, tu pelo negro para poder llamarte Rubia, Rubia...

(Mirando a PATXI, impotente) El sigue ahí, sí. Siempre ahí, vigilante... sin sonreír ni una sola vez. Como si yo no supiera quien es. (pausa) ¿Sabes? Me llama "aita". Ja! ¡A mí me va a engañar! (cómplice, con misterio) Ese no es mi hijo. Es Juan. ¡El carbón de Juan!

ACORDEONISTA: Para todos los amantes del mundo.

PADRE: No. No voy a empezar a hablar mal de él. Te lo prometí y yo siempre cumplo mi palabra, ya me conoces. Me ha llamado granuja. ¿Por qué tiene que mirarme siempre por encima del hombro, delante del niño? Ni que fuera el dueño y señor de esta casa! ¡Es un desagradecido! ¡Se quejará!, después de haberle hecho un hueco en esta familia! Como si fuera fácil vivir con don-perfecto...

(...) ¿Qué? *(nervioso)* Perdona, cariño, perdóname. No quería decir eso. (...) Si yo ya sé que él necesitamos su dinero. Por favor, no te pongas triste. No puedo verte triste. A ti no. No te vayas. No te vayas, no te vayas, Rubia! ¡Vuelve!

Mientras PADRE interpreta el texto anterior, PATXI se ha alejado. Las luces nos muestran el perchero. PATXI comienza a vestirse con las ropas que hay allí colgadas. Son las ropas de su madre. Lo hace de manera mecánica, con la ceremonia de quien está acostumbrado a hacerlo.

PADRE: Rubia, quiero que vengas. Quiero que vengas!

PATXI: La Ama se fue, aita. ¡Murió! Y no volverá jamás!

Una vez acaba de vestirse, PATXI, se acerca a su padre. A PADRE se le alegra la mirada.

PADRE: Rubia, cariño. Has vuelto. Siempre vuelves... ¡Gracias, gracias... *(le agarra de la mano con dulzura)* Deja que te mire... Estás preciosa con ese vestido. Cómo aquél día en la plaza, todos los ojos puestos en ti. La más hermosa del mundo. Y tú me elegiste a mi

¡Caguen diez! Aún no se porqué. Bueno si, la verdad es que si. Yo te hago reir. ¡Cuánto nos hemos reído juntos! ¡Qué demonios! ¡Esta vida hay que tomársela a risa! Gracias. (*le besa la mano*) Mada-moaselle. (*con complicidad*) Todavía te hace gracia, e?

Se sientan los dos.

PADRE: Escucha

ACORDEONISTA: (*Tararea la canción*)

PADRE: (*tararea la melodía*) ¿A que es hermosa? Realmente hermosa. Como tú, Rubia, la más hermosa del mundo.

PATXI-MADRE: ¿Qué tal estás?

PADRE: Bien. Ahora muy bien, ¿y tu?

PATXI-MADRE no le contesta. Se le queda mirando.

PADRE: Ei, ei, ei... ¿y esos ojos tan tristes?

Con la música del acordeón, PADRE se incorpora y le ofrece su brazo, invitándola a bailar.

PADRE: Ven... te llevaré a la luna. (*mientras bailan*) Olvida lo que te ha dicho Juan. Olvídате del dinero, cariño! Además, tú sabes que lo voy a solucionar. Ya verás cuando consiga el acordeón. Con un buen acordeón, yo... Yo pondré el mundo a tus pies, Rubia. .. El mundo y la luna ... (¿)

PATXI-MADRE aleja la mirada. PADRE le agarra de la barbilla y pega su cara a la de PATXI-MADRE.

PADRE: ¡No son caros! Con lo que guardas bajo el colchón tendría más que suficiente.

PATXI se desviste las ropas de la madre con un solo movimiento brusco. PADRE sigue con los abrazos alargados como si todavía tuviera a su mujer entre ellos. PATXI sale del cuadro y se coloca en su lugar en el escenario.

PATXI: No, ama. El Aita no sabe, pero desde que el tío Juan se fue has sufrido mucho para ahorrar ese dinero

PADRE: Sigue bailando, rubia!

PATXI: No puedes darle ese dinero con lo que te ha costado! Es para nosotros! Para ti y para mí! Para poder vivir! Y mis zapatos nuevos qué, ama?

Al otro lado del escenario.

PADRE: Sigue, Rubia! Sigue...

PATXI: En clase se ríen de mí porque llevo los zapatos rotos ¡Ama!

Al otro lado del escenario.

PADRE:¡¡¡¡¡Rubia!!!! (Mi amor). Gracias, rubia. Con este acordeón voy a poner el mundo a tus pies!

PATXI: No, ama. No le escuches. (*pausa*) . Al aita, no le importan mis zapatos rotos! ¡Cómo le van a importar!, si como dice el tío Juan, siempre está en la luna. (*Llorando*) No, ama... el aita, no sabe.

PATXI se acerca hasta PADRE y con un solo movimiento vuelve a vestirse de MADRE y ocupa el lugar de antes, bailando.

PADRE abraza emocionado a PATXI. Le da un beso.

PATXI se aleja de PADRE.

PATXI:MADRE. – Aita!!!

PADRE: (*con obscenidad*) Este culito...

PATXI, enfadado se quita de forma brusca las ropas de mujer y se aleja.

PATXI: Basta! Basta ya! Estoy harto!! Pero qué estoy haciendo? ¿A qué estoy jugando?... Yo no soy como la ama. Yo no te quiero como ella. Yo... yo...(comienza a recitar los servicios de emergencias) Emergencias 112, Cruza Roja 943101010, Bomberos 943010101, Emakunde 945121212, Emaus 943...

PADRE-ACTOR: Cuarta estación: dos maletas. Nuestro primer viaje juntos.

5. escena

PADRE ACTOR coge la segunda maleta y la coloca al lado de la primera. Vemos dos maletas iluminadas en la mitad del escenario. PADRE se acerca a la maleta y se sienta encima. Empieza a contar a PATXI un cuento: el cuento de la vida, o eso es lo que pretende. PATXI, de pie, al lado de la otra maleta.

PADRE: Hijo...

PATXI: Qué, aita?

PADRE: Quiero contarte un cuento

PATXI: No me gustan los cuentos, me aburren.

PADRE: Escucha (*pausa*) Había una vez un niño, muy bueno muy bueno, que se fue de vacaciones con su familia muy contento a un lugar cerca de un pantano con mucha agua.

PATXI empieza a llenar la maleta. Tiene una lista muy larga.

PATXI: Cuatro pares de camisas: la amarilla, la azul y la blanca...

PADRE: Te gusta?

PATXI: El agua?

PADRE: El cuento.

PATXI: Sí (*a lo tuyo*) Cuatro pares de pantalones, dos de tergal, otros dos de pana...

PADRE: Y el agua?

PATXI: Cinco pares de calcetines; el sexto, para la cama. Media docena de calzoncillos...

PADRE: Mucha mucha agua! ¡Hasta aquí por lo menos! Y sabes lo que le ocurrió al niño?

PATXI: Que no sabía nadar

PADRE: Cómo lo sabes?

PATXI: Normalmente los niños pequeños no saben nadar.

PADRE: El nuestro no sabía y le daba miedo. En cuanto el agua le cubría las rodillas se ponía a gritar,...

PATXI: Por miedo a ahogarse

PADRE: Pues claro. Pero sus padres le decían que se metiera sin miedo. Que mientras tocara fondo, no había ningún peligro. Por fin, se decide, y ahí va: primero un paso, luego otro! Y de repente, un grito! ¡Ama!!!! La madre se quedó paralizada. Incapaz de gritar, de decir nada al ver cómo la cabecita de su niño desaparecía bajo las aguas!. “Ayúdame, ama! Ayúdame!!” Ayúdame, gritaba el pobrecito.

PATXI: Ayúdame, ayúdame...

PADRE: “Ayúdale, por favor!”, le dijo la madre a su hermano. “Se está ahogando!! Sácalo de ahí! Tu sabes nadar! Sácalo de ahí!!!

PATXI: Ayúdame! Ayúdame...

PADRE: Pero entonces se quitó los zapatos y saltó él.

ACORDEONISTA: Pero entonces se quitó los zapatos y saltó él.

PADRE: A ciegas. Más o menos donde lo vieron desaparecer. Metió la mano bajo el agua, y nada! Un poco más allá. Tampoco!. Pero no se resignó. El seguía. Y de repente gritó “aquí!” “¡Aquí!” Y agarrándolo del pelo, tiró... tiró con todas sus fuerzas. Y llevó el cuerpo del niño hasta los pies de la madre. La madre seguía junto a su hermano paralizada, muda, como él. *(pasa a relatar en primera persona)* Mientras, yo dejé al pequeño en el suelo, y empecé a darle golpes en el pecho. Venga mi niño, respira conmigo, respira... respira... *(empieza faltarle el aire, se está ahogando)*.

PATXI: *(como si de repente despertara de un sueño, como si de repente entendiera lo que había sucedido en el pantano)* Aita... ¿Porqué?... ¿Porqué no me lo contaste nunca?

Silencio. Se oye sólo el respirar agitado del PADRE.

PADRE: *(ya inmerso en otra historia.)* Su padre le decía siempre: tumbate en el agua. Tumbate, tranquilo. Pero el chiquillo no quería. Tenía miedo a ahogarse. Como si alguien pudiera ahogarse por segunda vez! Y su padre le decía: “tumbate tranquilo; yo estaré siempre a tu lado”

ACORDEONISTA: Siempre, a tu lado.

PADRE: Mira.- te pondré la mano.. en la tripa...”

PATXI: Si, aita! *(Muy dulce, dispuesto a participar en el cuento)*. “no me sueltes, aita!”

PADRE: “Confía en mí. No te voy a soltar. Siempre me tendrás aquí”

PATXI: “Pero no quites la mano”

PADRE: No te preocupes! Estira los brazos, así. Primero uno, luego el otro... como un molino!

PATXI: Así?

PADRE: Eso es! Y ahora mueve las piernas! Una arriba, otra abajo!

PATXI: No me sueltes!

PADRE: No lo haré!

PATXI: *(feliz)* Mira aita! Estoy nadando! ¡Lo he conseguido! Ahora una pierna, ahora la otra! Arriba, abajo! Como un molino! Aita!!

PATXI cruza el escenario nadando. De lado a lado y de adelante atrás. Se le ve completamente emocionado y feliz.

PATXI: Aita, estoy nadando! Ya sé nadar, aita!

PADRE: *(Emocionado)* Así es! Sabes nadar! Ya nadas sólo!

PADRE: (*repentinamente cansado*) Sí hijo. Ya sabes nadar. Ya puedes nadar solo. Ya no necesitas mi mano en tu tripa. Lo ves?

PATXI: Aita...

Los dos se quedan callados, de repente. Cada uno concentrado en sus pensamientos. Agotados. Como si el esfuerzo hubiera sido sobrenatural.

PATXI: Aita...

PADRE: XXXX... es hora de dormir hijo..

PATXI: Aita...tú no sabes nadar. Pero el tío Juan...

PADRE: Juan, Jin, Juan!

PATXI: ... el tío Juan en cambio, nadaba muy bien. A ti nunca te he visto...

PADRE: ¿Qué es lo que no has visto?

PATXI: Nadar. Nunca te he visto nadar.

PADRE: Mañana. Mañana nadarás muy lejos, ...ya verás!

PATXI: Sí.

PATXI se incorpora y abre las maletas.

MUSICO: Quinta estación: Un teléfono. El dolor llama desde muy dentro.

6. escena

A la mañana siguiente.

PATXI está con el teléfono en la mano, indeciso. No sabe si llamar o no llamar: se levanta, se sienta, marca un número, corta... Deja el teléfono, vuelve a cogerlo, se seca el sudor de las manos...pro fin se decide a llamar.

Entra PADRE, vestido de traje.

PADRE: Estoy listo.

PATXI *da un respingo y asustado lo mira.*

Mientras PADRE se acomoda y comienza a trabajar su melodía con su acordeón imaginario.

PADRE, sentado a pocos metros, ido, inmerso en su mundo, está concentrado en crear su melodía.

PATXI ya ha tomado la decisión. Se lo va a contar todo. Se levanta, se sienta al lado de su padre, y empieza a hablarle.

PADRE sigue tocando el acordeón.

PATXI: Escúchame, aita: te he reservado una habitación en una residencia.

PADRE sigue concentrado en lo suyo, sin hacer ni caso a las palabras de PATXI.

PATXI: *(muy nervioso)* Entiendes lo que eso significa? Una residencia de ancianos!

PATXI: Deja eso, aita..

PATXI, desesperado, se levanta y le arranca de las manos el acordeón imaginario. Lo deja encima del sofa.

PATXI: Deja el acordeón por un momento. Esto es importante.

PADRE, mira al lugar donde supuestamente PATXI ha dejado el acordeón. No entiende por qué se lo ha quitado

PATXI: Quiero que me entiendas, aunque sea lo último que entiendas en esta vida.

PADRE: ¿No podré tocar el acordeón?

PATXI: Sí. Enseguida te lo devuelvo. Pero primero escúchame.

PADRE: Me queda muy poco para acabar su habanera.

PATXI: Sí, lo sé. Sólo la última estrofa. Te lo devolveré enseguida.

PADRE: Sí, por favor. Se lo debo a tu madre. De hoy no pasa! Por fin alcanzaremos la luna juntos.

PATXI: Claro que sí.

PATXI vuelve a sentarse al lado de su PADRE. Le mira, le agarra de las dos manos. PADRE se suelta, sorprendido y empieza a analizar sus propias manos, como si acabara de descubrirlas.

PATXI: Es una residencia muy bonita, y muy cómoda. Tendrías una habitación para ti solo, y un timbre al lado de la cama, por si necesitaras algo. Ring”!

PADRE: Ring.

PATXI y PADRE ríen.

PATXI: Está en lo alto, cerca de la ermita. Desde tu ventana se ve todo el pueblo. Hasta las vías del tren. Y nuestra casa. Nuestra...

PATXI se queda atascado en la palabra “nuestra”. Algo se ha roto en su interior.

PATXI: Yo subí el otro día. La gente parecía muy feliz allí.

PADRE, como un autómatas, empieza a tocar otra vez el acordeón.

PATXI: Aita! Todavía no te he devuelto el acordeón!

PADRE le mira extrañado. Pero, aparentemente con mucha atención.

PATXI: Le prometí a la ama que te cuidaría. Le prometí que haríamos juntos este viaje. Pero son tan distintos nuestros caminos! Tan diferentes...

PADRE: No te pongas triste, hijo. También a ti te haré una canción. De acuerdo? (*le guiña un ojo*) Para que bailes con Maite. Por qué no la llamas? Llámala y dile que le vas a hacer una canción. Pero no le digas que la he compuesto yo! Yo no le diré nada. Será nuestro secreto. Y luego, la coges de la cintura, y giras con ella primero a un lado, y después al otro...

PATXI: Maite no es como ama, aita...

PADRE: Ya lo creo. La Ama vuela cuando se pone a bailar..

PATXI: Maite, en cambio, no sabe bailar

PADRE: No me extraña! Siempre con ese cacharro en las manos!

PATXI: Aita! Qué te pasa con los ordenadores?

PADRE: Qué ordenadores?

PATXI: A Maite le estropeaste el suyo, te acuerdas?

PADRE: Una bonita melodía. Eso es lo que necesitáis. Empezaré hoy mismo.

PADRE empieza a tocar una vez más, su acordeón imaginario.

PATXI: Pues te va a costar! El acordeón lo tengo yo.

PATXI levanta el acordeón imaginario y se lo enseña.

PADRE: Dámelo!

PATXI: Dártelo?! No, no.. tendrás que venir tu a por él.

PADRE: Lo necesito para acabar la habanera de la ama...

PATXI: ¡Pues cógelo!

PATXI vuelve a alzar el acordeón imaginario.

PADRE: Si no me lo das, te vas a quedar sin canción! Tu verás.

PATXI: *(a la gente imaginaria, jugueteón)* Ei!! Escúchenme todos! De este maravilloso acordeón que ven aquí... surgen... las melodías más hermosas del mundo. Qué me ofrecen por el?

PADRE cierra los ojos y le da la espalda a PATXI.

PADRE: Quieres jugar, e? Contaré hasta tres. Y antes de llegar a tres quiero ese acordeón a mis pies. Me has oído? Uno...

PATXI: *(obediente)* Vaaale.. de acuerdo.....

PATXI, todavía sonriente, deja el acordeón imaginario a los pies de su PADRE.

PADRE abre los ojos y se agacha, emocionado, a recoger su acordeón.

PATXI le mira emocionado.

PATXI: Sabes, aita? Yo estoy dispuesto a aprenderme tus canciones!

PADRE: Ya te va a costar! Cómo vas a aprender algo que todavía no he terminado!?

PATXI: Y si me lo pides, las cantaré y las bailaré contigo...

PADRE: Conmigo no! Tú tienes que bailar con esa chiquita tuya...

PATXI: *(suave, sin ninguna agresividad.)* No puedo bailar con Maite. Ella no está. “O tu padre o yo”, me dijo. Y yo la entendí. Ahora estoy contigo aita, para lo que sea. Para cuidar de tu acordeón, si tú quieres. Pero necesito que me ayudes un poco, un poquito..

PADRE: *(emocionado)* Pero mañana...

PATXI: *(con una sonrisa triste)* Mañana tengo que ir a trabajar y el jefe estará como siempre, muy cabreado.

PADRE: El cabrón de Juan?

PATXI: *(con la risita floja)* Si, la verdad. Se parece bastante al tío Juan cuando se enfada, sí! La misma mala leche! Ayer me dijo que no me volviera a dejar la cabeza en casa, “Y si te la vuelves a olvidar, te llevas el trabajo a casa”. ¿Qué te parece?

PADRE: *(con toda sinceridad)* Ya te ayudaré yo a encontrar la cabeza, hijo. No te preocupes. No tiene que andar lejos... A lo mejor debajo del sofá...

PADRE empieza a buscar la cabeza con mucho interés.

PATXI le mira entre divertido y emocionado.

PATXI: ¡Cómo no, en esta casa todo acaba debajo del sofá!

PADRE: Es un buen escondite! Cabeza, cabecita! Estás aquí? *(a PATXI)*
¿Por qué no le llamas tú? Seguro que te hace más caso que a mí.

PATXI: Normal. Es mi cabeza! (*entre la risa floja y el sentido del ridículo*)

PADRE: Cabeza, cabecita... (*con gestos, le indica que lo tiene que hacer con más ímpetu*) Sin miedo! Con autoridad!

PATXI: Cabecita...

PADRE: Venga, venga...

PATXI: (*cada vez más animado*) Ei, cabezón, cabezota, cabezudo! Ei, ei, aita, Calborota!

PADRE: Así se habla. Que quede claro quien es su dueño!

PADRE ríe a gusto. Mientras, PATXI respira profundamente un par de veces, como quien va a iniciar un ataque. Lanza un alarido animal.

PATXI: Aaaa!!! Calborota!! Quieres jugar? Contaré hasta tres! Y antes de llegar al tres, te quiero aquí, justo a mis pies, entendido??

PADRE le avisa mediante gestos que esté quieto. Suponemos que él ha localizado la cabeza. Se acerca sigilosamente a un lado del sofa, se agacha con mucho cuidado y en un abrir y cerrar de ojos, tiene la cabeza imaginaria en las manos!!!! Y se la ofrece a PATXI.

PADRE: Se estaba haciendo la loca. Pero a nosotros no nos engaña.

PATXI: Pues bueno eres tú.

PADRE: Siéntate, siéntate.

PATXI se coloca la cabeza imaginaria en su cabeza.

PATXI: Menos mal que la has encontrado!

PADRE: Tiene que ser muy complicado vivir sin cabeza.

PATXI: Menuda la que iba a liar sino! 9535 por 9002, 85 millones , 834 mil, justo!

PADRE: (*admirado*) Qué cosas más bonitas dices!

PATXI le pasa una mano por la espalda, cariñosamente.

PATXI: Nos apañaremos aita. Sigue, sigue con tu habanera! Cuanto la acabes, me la enseñas y empezamos una nueva! Y también iremos a nadar, aita! Nunca lo haremos tan bien como el tío Juan, pero...

PADRE: Juan, cabrón, maldito!

PATXI: (*repitiendo*) Maldito, cabrón!

PADRE le mira entre extrañado y admirado. El mismo PATXI está alucinado. Jamás se había imaginado comportándose de esta manera.

PADRE: Eso es, eso es! Maldito, cabrón!

PATXI ha decidido tirar hacia delante, en lugar de dar un paso atrás. Respira profundamente y repite las palabras con mucha intencionalidad.

PATXI: Maldito cabrón.

PADRE: (*Mirando hacia el techo, riéndose*) Lo has oído, ama? Esta vez.. no he sido yo!

PATXI: (*desvergonzadamente, entre risas locas*) Juan, Juanito! Cabrito! Juanete, cabroncete! Tú si que eres, un granuja, sinvergüenza y vividor. Mira como nado, gracias a mi padre, él me enseñó. Cobarde, cagueta!!!

PATXI parodia a su tío, está nadando. PADRE le anima con vivas y alaridos varios.

PADRE: Tu! Tu! Tu! Juan, Jin, Juan!

PATXI: Mira cagueta, también se de espaldas.

PADRE y PATXI se parten de risa. Se lo están pasando bomba.

PADRE: Eso es, sigue así! Muy bien hijo!

PATXI: Cagueta!!!!

PADRE: Así se dice!

PATXI: Tío Juan! Cagueta!!!!

A medida que esta borrachera se va calmando..

PATXI: (*riendo*) No es tan fácil nadar tan bien como el tío cagueta! Pero lo importante es no ahogarse! Y te contaré un cuento cada noche! O tu a mí...

PATXI se ha ido emocionando, pero PADRE no ha empezado todavía a tocar el acordeón. PADRE mira a PATXI. Pero su mirada está vacía, como si mirara a la nada.

PATXI: Que me riñan en el trabajo, si quieren! Lo que no acabe allí, lo acabaré en casa! 9535 por 9003, 85 millones, 843 mil, 605!!! No me voy a agobiar por una triste contabilidad! Faltaría más! Esta cabeza mía tiene cuerda para rato! Si sigo entrenando como hasta ahora, claro. Aita, sólo una cosa: tienes que prometerme que no volverás a escapar a las vías del tren. Cuando quieras ver pasar el tren, iremos los dos. Pero a la estación! Se ven mucho mejor desde el andén que desde la vía.

PADRE le mira sin pestañear. PATXI se ha vuelto un extraño para él.

PATXI: E, aita? No quieres ir conmigo a ver pasar el tren?

PADRE le mira en silencio.

PATXI: Aita, dime algo. Nos apañaremos verdad? No estás contento??
(*PATXI mira a todos lados, está buscando algo*) Dónde has dejado el acordeón?

PADRE: Qué acordeón?

PATXI: El tuyo! Estabas componiendo la habanera más hermosa del mundo para la ama! ...

PADRE no entiende lo que dice PATXI. Se le nota en la mirada.

PADRE: (*desconfiado*) Cómo sabes lo de la habanera? ¿Quién eres tú?

PATXI se queda hundido con la pregunta de PADRE. Pero, al instante reacciona.

PATXI: Soy Patxi, tu hijo. Y tú eres mi padre!

PADRE le mira completamente out.

ACORDEONISTA: Olvidas las pastillas, las gafas, los nombres, los cumpleaños, las caras, los caminos... Y por último, olvidas dónde estás y por qué, y quien eres.

PATXI, en su desesperación, vuelve al perchero, y empieza a ponerse las ropas de su madre.

PATXI: Tu me enseñaste a nadar cuando tú ni siquiera sabías hacerlo! Tú me sacaste del agua cuando estaba a punto de ahogarme! Tú me salvaste! Y luego me hice mayor, y conseguí un buen puesto de trabajo. Con mi primer sueldo nos fuimos los tres a cenar, y tú pediste soufflé de postre.

PATXI se ha vestido de mujer y actúa como si fuera ama..

PATXI: ¡Ama! La ama estaba muy orgullosa de nosotros y en aquella ocasión también la sacaste a bailar. ¿Recuerdas?

ACORDEONISTA: No hay muros para detener el olvido. Te lleva de ser alguien a no ser nada. Una vez que te conviertes en nada, el resto comienza a desaparecer.

PATXI: Te acuerdas, aita? Ven... Primero giramos hacia la izquierda, y luego a la derecha. Hazlo por mi aita. Aita, baila! Aita!!!!

ACORDEONISTA: Viejo, cada vez más viejo. Sin remedio. Sin excepción. Sin vuelta atrás.

PATXI, completamente abatido, empieza a quitarse las ropas de mujer. Poco a poco, muy lentamente.

Se acerca al teléfono, marca un número.

PATXI: Pueden venir cuando quieran. Estamos preparados.

El ruido del tren, la bocina cada más insistente hasta que pasa irremediamente.